

EL HOMBRE, SER EN LA PRESENCIA DE DIOS

Aproximación a la antropología subyacente a los escritos del beato Guillermo José Chaminade

1. Escritos y textos de contenido antropológico

Siempre que se aborda cualquier temática teológica o espiritual en los Escritos del Beato Guillermo José Chaminade hay que comenzar estableciendo algunos principios necesarios para su correcta comprensión. Digamos pues una palabra sobre la identidad del personaje eclesial, establezcamos un mínimo cuadro de referencia bibliográfica y precisemos algunas cuestiones relativas al carácter de estos textos y su edición.

1.1. Chaminade: maestro de oración y regenerador del tejido eclesial

El beato Guillermo José Chaminade (1761-1850), reconocido hoy públicamente en la Iglesia como el fundador de la Familia Marianista es un hombre de aquellos que vivieron a caballo entre dos siglos en la Francia de la revolución. Por tanto, bien puede decirse, que es un hombre de dos mundos ya que en nuestra cultura occidental existe una cesura que marca el paso del Antiguo Régimen al mundo moderno postrevolucionario. La Iglesia vivió traumáticamente este paso, viendo como un modo de estar en el mundo desaparecía y con él su tejido y estructuras eclesiales.¹

A Chaminade lo encontramos en este punto histórico, con un perfil que podría responder a estas características: sacerdote, de espíritu profundamente misionero, regenerador del tejido eclesial e impulsor de instituciones y obras apostólicas; con fuerte carisma y cualidades de maestro de oración y acompañante de personas y comunidades.

Chaminade no es un teólogo pero sí un hombre con buena formación y con capacidad para personalizar y poner los recursos teológicos de que dispone al servicio de las necesidades eclesiales y apostólicas del momento. Formado en el Seminario Menor de Mussidan bajo la tutela de su hermano mayor Juan Bautista (jesuita en tiempos de supresión de la Compañía de Jesús), continuará sus estudios en el Seminario de Burdeos y pasará un año en París en San Sulpicio. Finalmente vuelve a Burdeos para ordenarse sacerdote con el título de doctor en teología.

Desempeña su ministerio en tiempos de terror en Burdeos; es desterrado a España, conviviendo en Zaragoza con sacerdotes franceses. Con ellos reflexiona y proyecta una nueva estrategia para reavivar la fe en Francia a su vuelta; recibe el título

¹ HAZARD: *La crisis de la conciencia europea*, Madrid, 1988, p. 9: “¡Qué contraste, qué brusco cambio! La jerarquía, la disciplina, el orden que la autoridad se encarga de asegurar, los dogmas que regulan la vida firmemente: eso es lo que amaban los hombres del siglo XVII. Las trabas, la autoridad, los dogmas, eso es lo que detestan los hombres del siglo XVIII, sus sucesores inmediatos. Los primeros son cristianos, y los otros anticristianos; los primeros creen en el derecho divino y los otros en el derecho natural; los primeros viven a gusto en una sociedad que se divide en clases desiguales; los segundos no sueñan más que con la igualdad. Ciertamente los hijos suelen criticar a los padres, imaginándose que van a rehacer un mundo que sólo los esperaba a ellos para hacerse mejor; pero los remolinos que agitan las generaciones sucesivas no bastan para explicar un cambio tan rápido como decisivo. La mayoría de los franceses pensaban como Bossuet; de repente, los franceses piensan como Voltaire: es una revolución”

de Misionero Apostólico para desarrollar su ministerio en los nuevos lugares descristianizados e indiferentes de su país²; pone en marcha una congregación juvenil bajo los auspicios de María Inmaculada, verdadero motor apostólico de Burdeos y todo su entorno durante años; reconcilia sacerdotes juramentados; alienta y sostiene a muchas personas que están detrás de una gran cantidad de iniciativas y ministerios; finalmente fundará en el seno de su movimiento laical, una orden religiosa femenina (las Hijas de María) y una masculina (la Compañía de María) que forman una unidad con la Congregación de laicos en lo que Chaminade denomina “el Instituto”.

Este es el hombre en cuya biografía no podemos extendernos más pues no es el objeto del trabajo presentar su figura sino comprender la antropología subyacente a sus escritos. Valga esta introducción como contexto necesario para una mejor comprensión de su pensamiento.

1.2. Cuadro bibliográfico de referencia

Los textos que nos ha legado Chaminade en su larga e intensa vida han sido agrupados temáticamente en las siguientes publicaciones: *Escritos de Oración*, *Escritos de Dirección*, *Escritos Marianos*, *Cartas* (9 volúmenes), *Notas de Retiro*, *Notas de Instrucción*.

De entre todas ellos, el epistolario es el monumento escrito que mejor refleja el pensamiento y la personalidad del autor. Las *Notas de Instrucción*, en muchas ocasiones, son esquemas o puntos preparados para conferencias a los distintos grupos hacia los que dirige su acción apostólica, en ocasiones incompletos o sólo esbozados. Las *Notas de Retiro* contienen aquéllos predicados por Chaminade a los religiosos y religiosas. Se trata fundamentalmente de las notas tomadas por sus primeros discípulos en los múltiples retiros que predicó a lo largo de su vida. Los *Escritos de oración* recogen los métodos propuestos a las personas a quienes acompaña. En ellos reelabora la doctrina de otros autores espirituales, a veces copiando directamente algunos fragmentos de aquellos autores que han sido para Chaminade fuentes espirituales y cuyas obras han sido “libros de cabecera”. Esos textos con los que está en sintonía son seleccionados en función de su intención y necesidades apostólicas. Lo mismo ocurre con los *Escritos Marianos*. En ellos encontramos la visión más carismática de Chaminade desde su experiencia espiritual e impulso misionero.

Siendo así el *corpus* de escritos chaminadianos es lógico que no exista una obra específicamente dedicada a la antropología. Sin embargo, son muchas las ocasiones en las que aparece a lo largo de sus escritos su concepción del hombre, la relación de éste con Dios, su situación en el mundo y su destino, su estructura constitutiva así como el modo de funcionar de las potencias o facultades.

Vamos a rastrear y tratar de recomponer los datos fundamentales de la antropología subyacente acudiendo al volumen de los *Escritos de Oración* que agrupa los dedicados a esta temática en sus diferentes formas: cartas, notas de retiro, reglamentos, constituciones y métodos de oración. Estos son lugares donde se pone de manifiesto una antropología que podemos ya calificar de negativa y marcada por la tradición teológica anterior así como por la dramática situación existencial de los cristianos durante la revolución y el imperio. También haremos uso de los *Escritos Marianos* donde también aparece la visión del hombre en Chaminade en conexión con el núcleo de su visión carismática.

² Carta a Gregorio XVI del 16 de septiembre de 1834 en *Lettres de M. Chaminade*, Tome quatrième, Nivelles, 1930

2. Las influencias recibidas

Dos grandes fuentes conforman el pensamiento y el bagaje teológico-espiritual de Chaminade y serán también configuradoras de su antropología: la corriente jesuítica, fundamentalmente en su versión francesa de la escuela de la interioridad y la de la Escuela Francesa de espiritualidad.

2.1. La influencia jesuítica

Chaminade realiza sus primeros estudios eclesiásticos en el Seminario Menor de San Carlos en Mussidan, bajo la dirección y tutela de su hermano Juan Bautista, jesuita en tiempos de supresión de la Compañía de Jesús. La primera “forma mentis” la recibirá en las claves de la espiritualidad ignaciana de la Francia de la segunda mitad del XVII. En este sentido, Chaminade tendrá por autor fundamental al jesuita Jacques Nouet (1605-1680). Gran predicador durante veinte años en París, recibirá el encargo de contestar a las famosas *Cartas provinciales* de Blaise Pascal. Nouet, a quien cita Chaminade con profusión en sus escritos tuvo por maestro de noviciado a Luis Lallemand, otro jesuita que configura este modo de releer la espiritualidad ignaciana del XVII, llamada escuela de la interioridad que será instructor de tercera probación de los mártires del Canadá. Algunos de los elementos fundamentales de la espiritualidad propuesta por Chaminade como los “cinco silencios”, la abnegación o el control de la imaginación están ya en Lallemand, cuya doctrina recibirá Chaminade a través de Nouet. De él será su libro de cabecera: *El hombre de oración* (París, 1663). Esta obra es una verdadera colección de sus estudios que comenzó a recoger a sus 69 años. Incluye un tratado completo sobre la oración, varios ejercicios para la conversión y reforma, una serie de meditaciones sobre Jesucristo y lecturas espirituales para cada día del año.

2.2. Influencia de la Escuela Francesa

Aquí el nombre propio es Jean Jacques Olier, fundador de San Sulpicio, que recoge la corriente espiritual francesa del siglo XVII fraguada en el Salón de Mme. Accarie, impulsada por el Cardenal Berulle, sobre todo en lo que se refiere a la formación espiritual de los sacerdotes. Chaminade continuará sus estudios teológicos en el Seminario de Burdeos pero el último año lo pasará en París, estudiando en San Sulpicio y probablemente participando del círculo de Santa Colomba.

El *Catecismo* de Olier que años más tarde Chaminade tendrá como libro fundamental de su biblioteca será una obra citada en numerosas ocasiones, acogiendo en sus escritos párrafos enteros.

2.3. Sus fuentes escriturísticas y patrísticas

La fundamentación bíblica de la antropología chaminadiana la encontramos en las cartas de San Pablo, sobre todo en el argumento referente a Cristo como nuevo Adán y al bautismo como nuevo nacimiento o regeneración. Por otra parte, los estudios teológicos de su tiempo configuran su mirada sobre el hombre desde una base platónica, con fuerte influencia de San Agustín y Santo Tomás. San Bernardo y sobre todo San Buenaventura al que cita abundantemente serán los pilares para la construcción de su pensamiento acerca del hombre y de su relación con Dios. La aproximación a estos textos casi siempre está mediada por la lectura de Nouet u otros autores contemporáneos o precedentes o bien de la lectura de resúmenes del *Hortus pastorum*.

No faltan alusiones a Santa Teresa y a San Ignacio de quien, con toda seguridad, conoce los *Ejercicios*, aunque casi nunca los cite directamente.

3. Estructura antropológica de la persona humana

Hemos advertido ya que la antropología básica de Chaminade tiene un carácter dualista y platónico. El hombre es entendido como cuerpo y alma. El principal objeto de preocupación en sus textos es obviamente el alma, en donde siguiendo fundamentalmente a san Buenaventura aprecia tres potencias: el espíritu en donde residen los pensamientos o entendimiento, el corazón o voluntad, sede de los afectos, y la memoria, lugar del recuerdo. Apoyado en el esquema platónico del alma humana, siente admiración ante las analogías existentes y puestas de manifiesto por san Agustín y santo Tomás, entre el orden psicológico y el espiritual.³

El alma es altar, templo del Creador, morada de la Trinidad, santuario de María, y por tanto, el lugar del encuentro con Dios donde “se inmola su voluntad; jamás pierde de vista la presencia de Dios y con él conversa dulce y familiarmente, pues Dios ha establecido en él su morada.”⁴

Aunque considera la unidad del alma humana, pues es imagen de Dios, distingue en ella una parte superior formada por el entendimiento y la voluntad que es esencial para la oración, y la parte inferior en donde residen las pasiones y sentimientos que deben ser reguladas, desterrando lo vago, inútil y superfluo para “ser ilustrado en las cosas divinas, sacar consecuencias prácticas y excitar la voluntad, ya que el fin de la oración no es ser más sabio sino hacerse mejor.”⁵ Esta parte inferior del alma es el punto de conexión con el cuerpo, cuya unión íntima con el alma es considerada un “misterio”.⁶

La carne es considerada en sentido paulino como equivalente al pecado, en sus variables de placer, riqueza y gloria. La carne es el hombre viejo y por tanto, hacia ella hemos de sentir desprecio y abyección. Justamente, el bautismo que ocupa un lugar central en toda la construcción teológica chaminadiana, imprime amor al menosprecio, al sufrimiento y a la pobreza que es tanto como decir a la cruz. Pero este sufrimiento no es experimentado como placer de los sentidos, pues los efectos los produce el Espíritu Santo en el alma y no en el cuerpo. No existe percepción sensible. Y es que el bautismo no regenera el cuerpo sino el espíritu. Es el alma la que recibe en el sacramento inclinaciones y nuevas impresiones. Solo ella es regenerada. El cuerpo, nos dirá en otra ocasión, no cuenta casi para nada; queda en la tierra, durante la oración, como prisión humillante mientras el alma se dirige hacia el cielo anticipando su destino.⁷ De este

³ *Escritos de Oración* 281, Retiro de 1821: “El alma es **imagen de Dios** por estas tres potencias de la Santísima Trinidad. Por la razón, el alma puede adquirir la sabiduría de Dios; por la voluntad, su bondad y por la memoria, su felicidad y eternidad. El alma debe esforzarse en la oración por unirse a Dios, su gran modelo. No desea más, cuando ha logrado llenar toda su capacidad y el vacío que hay en ella. Posee a su bien supremo y único. Es su mayor dicha en esta vida, pues tiene a Dios en sí misma. Pero por el pecado, la razón ha quedado ciega y sin discernimiento; la voluntad inclinada al mal y sin regla ni rectitud; la memoria, inconstante y sin punto fijo donde amarre, se adhiere a cosas que le turban y extravían.”

⁴ *Escritos Marianos* II, 765, Retiro de 1821.

⁵ *Escritos de Oración* 388b, Retiro de 1828.

⁶ *Escritos de Oración* 279, Retiro de 1821

⁷ *Escritos de Oración* 202-206, Retiro de 1818. La oración como ejercicio del alma y elevación hacia Dios, bien supremo y objeto de su eterna felicidad.

modo, el placer de los sentidos es rechazado en la búsqueda de la identificación con los sufrimientos de Cristo y de la elevación a la felicidad verdadera.⁸

Y es que en el hombre es preciso distinguir entre el *ser natural* y el *ser espiritual*. Este último es la imagen de Dios, aniquilada por el pecado. No así el ser natural. El ser espiritual es objeto de una segunda creación por el bautismo que otorga una gracia de creación. Por tanto, a través del bautismo el hombre nace a la vida y sin éste carece de la imagen de Dios. De ahí la urgencia del hombre en ser bautizado. La criatura es concebida por la fe y el bautismo como miembro del cuerpo místico de Cristo (cfr. Ef 2,10).⁹

En síntesis, podemos decir que la antropología básica de Chaminade pivota sobre la consideración dualística del hombre, alma y cuerpo; la escasa consideración del cuerpo en el proceso espiritual; la existencia de una parte superior en el alma humana formada por el entendimiento y la voluntad, y una parte inferior constituida por las pasiones y sentimientos que precisan ser controladas y que operan como puente entre alma y cuerpo.¹⁰ En el hombre existe un ser natural y un ser espiritual, siendo sólo este último imagen de Dios, y por tanto llamado a la unión con él. Sólo este es regenerado por el bautismo. En el alma humana existen tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad. El alma es una pero tiene tres potencias. En esto es imagen de Dios Trinidad: la razón (sabiduría de Dios), la voluntad (su bondad), y la memoria (la felicidad y la eternidad). Estos son los rasgos de la semejanza de Dios en el hombre. Como veremos a continuación, la oración es considerada, ejercicio de las tres potencias para tener a Dios en sí, ya que el pecado las ha cegado. Mientras que el hombre animal se une a aquello que satisface sus sentidos, el alma, mediante la oración, desconfía de los sentidos y permanece con fe en su presencia, abierta a las operaciones de Dios en ella.¹¹

4. Implicaciones para la relación con Dios y transformación en Cristo

En coherencia con lo expuesto hasta aquí, el lugar privilegiado para la relación con Dios es el alma, que como ya hemos dicho, es considerada templo del Creador, morada de la Trinidad, donde se le rinde homenaje, manteniéndose siempre en su presencia. Este es un punto fundamental en la doctrina de Chaminade: el hombre es el ser que se define por estar en la presencia de Dios. Todo aquello que le mantiene vuelto hacia Dios lo hace más humano y lo conforma con su fin que es la deificación.¹² No nos puede extrañar que Chaminade haya recibido con tanto agrado elementos como el recogimiento, el silencio, el cultivo del hombre interior, la abnegación, tan propios de la tradición de la escuela francesa y de la escuela de la interioridad. El medio para conseguir este fin es ofrecer el sacrificio continuo de los deseos y pasiones, esto es, la voluntad, en el altar del alma. Y para ello, se precisa una “guerra continua” para conservar la pureza del alma y del cuerpo, “rechazando toda impresión del soplo envenenado del mundo”.¹³ Aquí Chaminade permanece heredero de una de sus importantes lecturas.¹⁴

⁸ *Escritos de Oración* 352, Retiros de 1828, Las seis debilidades del hombre

⁹ *Escritos Marianos* I,516, Plan de un sermón para la natividad de la Virgen, nota 3

¹⁰ *Notas de Instrucción*, II,9

¹¹ *Escritos de Oración* 421a, Práctica de la oración mental, 1832

¹² *Notas de Instrucción*, II,9

¹³ *Notas de instrucción* II, 50: la Encarnación ha hecho que el hombre pueda vencer esta seducción. De esta forma presenta que en esta lucha el elemento de la gracia es fundamental

¹⁴ Desde muy joven, lee y recomienda la obra de Lorenzo Scupoli, *El combate espiritual*, Venecia 1586, que expone el patrimonio de toda ascesis espiritual con finas observaciones psicológicas.

El pensamiento teológico de Chaminade no es sistemático. Quizá por eso, en el camino de la relación con Dios, desde sus presupuestos antropológicos parecen adivinarse dos líneas diferentes, que quizá resulten complementarias, o bien sucesivas en el tiempo. Una de carácter más teocéntrico que se deriva de su relectura de san Buenaventura a través de Nouet, y una segunda más cristocéntrica, en donde se hace fuerte su interpretación de la doctrina paulina y del valor de los misterios de la vida de Cristo, probablemente a raíz de la lectura de la obra de Olier.

4.1. Perspectiva teocéntrica o trinitaria

Chaminade propone el camino de la deiformidad desde la imagen del sello y la cera de san Buenaventura. En su propuesta resuena el platonismo agustiniano: el alma está llamada a unirse totalmente a Dios hasta hacerse uno. Es fuente de gozo la impresión de la imagen de Dios en las tres potencias del alma. De esta forma, el hombre se hace deiforme. Dios es la forma del alma. Así la razón adquiere el conocimiento de Dios, la voluntad se adhiere al amor de su bondad, y la memoria queda absorta en la visión de Dios y en el recuerdo de la felicidad:

“El fin de la oración mental es elevar el **alma** hacia este ser infinito para rendirle nuestros homenajes, para conversar con Él, para unirnos a Él con todas nuestras potencias, para hacer avanzar su gloria por el conocimiento y amor, para transformarse en Él y acabar la imagen que lleva de El sus divinas perfecciones por la práctica de las más excelentes virtudes, y en fin, para tratar con Él, no sólo de su salvación o perfección, sino de la salvación y perfección de todos los hombres.

La sublime perfección del hombre, en esta vida, dice san Buenaventura, es estar tan unido a Dios que toda el alma, con todas su potencias y con todas sus fuerzas, concentrada en Dios, se haga un solo espíritu con Él, de tal modo que no se acuerde más que de Dios y que todos sus afectos reunidos en la complacencia y en el amor divino, descansen dulcemente en el solo gozo del que la ha creado. Porque la expresión de la imagen de Dios se hace notar en las tres potencias del **alma**, a saber, la memoria, el entendimiento y la voluntad. Y mientras que la imagen de Dios no está totalmente impresa en esas potencias, el **alma** no es deiforme, pues Dios es la forma del alma que debe ser impresa como el sello en la cera. Ahora bien, esta impronta no es jamás perfecta si la razón no está completamente ilustrada según la capacidad del conocimiento de Dios que es la suprema belleza, y si la voluntad no está perfectamente adherida al amor de la soberana bondad, y si la memoria no queda plenamente absorta en la vista de Dios y en el recuerdo perpetuo de la felicidad”¹⁵.

El fin de la oración mental, es pues, comunicarnos, unirnos a Dios, hacernos semejantes a él, deiformes. De esta forma, el alma se hace semejante a Dios por la oración.¹⁶ Dios se imprime en nuestra alma desfigurada por el pecado, mueve a la práctica de las virtudes y a la salvación de todos los hombres.

4.2. Perspectiva cristocéntrica

Cristo es el nuevo Adán. Los cristianos son creados en Jesucristo, renovados y regenerados por el bautismo. El camino de la imagen a la semejanza tendrá lugar por la búsqueda de Dios por medio de la fe, sirviéndole y adorándole, retirados en si mismos, separados de toda criatura y elevados por encima de las cosas. Es preciso, separarse de

¹⁵ *Escritos de Oración* 395, Retiro de 1828

¹⁶ *Notas de Instrucción*, II,38

los afectos para unirse a Dios. La oración es el camino de la semejanza a Dios, con más perfección que la del primer Adán. Esta nos hace salir de la situación a la que nos arrojó el pecado de Adán con sus tres miserias: la infelicidad, las tinieblas del error, la concupiscencia y el pecado. Entramos así de nuevo en el estado primitivo de creación, elevándonos sobre esta Tierra mediante las consideraciones, los afectos y las resoluciones.

La oración hecha desde “las inspiraciones de fe, con la confianza de la esperanza y la abnegación de la caridad cambia al hombre terreno en hombre de Dios y en fiel imagen de Jesucristo.”¹⁷ Este proceso de la oración se realiza mediante la contemplación de sus misterios. Esto precisamente es lo que configura y hace ser imagen de Cristo. En este camino de la cristiformidad, pasando de la imagen a la semejanza, Chaminade encuentra un medio poderoso en tener por Madre a la misma Madre de Jesucristo. La maternidad espiritual está ligada al proceso de configuración con Cristo, esencial en la manera de entender el ser del hombre y su fin. Refiriéndose a la perfección a la que están llamados individual y colectivamente los miembros del Instituto afirmará:

“María es realmente madre de los cristianos, la Madre de los predestinados, la madre de los discípulos de Jesucristo. Como Jesús ha sido concebido en el seno virginal de María, según la naturaleza, por la operación del Espíritu Santo, igualmente, todos los escogidos son concebidos según el Espíritu, por la fe y el bautismo, en la entrañas de la tierna caridad de María. Todo lo que lleva María en su seno no puede ser más que Jesucristo mismo o no puede vivir más que de la vida misma de Jesucristo. Los cristianos son los miembros del cuerpo místico de Jesucristo y no forman más que un solo Jesucristo, de modo que se puede decir de cada cristiano: *Natus est ex Maria Virgine*. Ahora bien, ¡qué poderoso medio de llegar a la **semejanza** de Cristo al tener por Madre a la misma Madre de Jesucristo”.¹⁸

5. Consecuencias para una espiritualidad de hoy

Es muy importante ser consciente de cuál es la antropología que sustenta la propuesta espiritual de Chaminade. No es grato encontrarse con ciertos elementos que sin duda dificultan la oferta de un camino de vida cristiana hoy. En nuestros días no es posible pensar al hombre como una realidad dual, con una separación nítida de cuerpo y alma, y sobre todo, con un olvido del primero, como elemento que no cuenta en el proceso de unión con Dios o deiformidad, porque la imagen está en el alma. Teniendo en cuenta que una propuesta renovada de la espiritualidad de Chaminade ha de revisar estos presupuestos de fondo de carácter antropológico, hemos de advertir y tratar de comprender un punto radicalmente importante y que sigue siendo actual. Los cristianos a los que se dirige Chaminade viven en el contexto de la postrevolución francesa, con sus variables de desmantelamiento eclesial, indiferencia religiosa y filosofismo que erige en diosa a la razón desterrando de la conciencias y del corazón a la fe. Los hombres y mujeres del movimiento eclesial puesto en pie por nuestro fundador están llamados a la misión, a encender por todas partes la llama de la fe, a estar dentro de este mundo, a veces tan hostil, para transmitir la fe por contagio. Estos hombres y mujeres, expuestos a hacer suyas las ideas y modos de vivir ajenas a la fe, necesitan fortalecer el *hombre interior*. Todas las llamadas de Chaminade, al silencio, al recogimiento, a la

¹⁷ *Escritos de Oración* 616, Constituciones de 1829, art.40

¹⁸ *Escritos Marianos* II,647, Instituto de la Compañía de María

abnegación, al morir a la vieja condición para renacer a la vida por el bautismo, hay que entenderlas en esta clave. Esta propuesta no deja de ser actual: vivir radicalmente como un nacimiento el haber sido regenerado en el bautismo según la imagen de Cristo; descubrir en lo más profundo de la conciencia, nuestro estar habitados, ante la presencia del Otro, que nos ofrece un camino de realización en la verdadera imagen: Cristo; configurar nuestros pensamientos, deseos y acciones, haciendo memoria de aquel que nos ha sido revelado por la fe que nos marca con un sello indeleble.

Tengo para mí que, haciendo abstracción de los planteamientos dualistas sobre el hombre, del olvido del cuerpo y de la visión demasiado negativa del mundo, la propuesta antropológica chaminadiana, a penas estudiada, podría ser reconfigurada desde la categoría del bautismo y la necesidad de dotar al cristiano de un sólido espíritu interior que le permita en toda adversidad, mantenerse en la presencia de Dios y actuar movido por su Espíritu.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV., *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris – Beauchesne, 1937 – 1964.
- CARDENAS, Emilio, *Perfil espiritual de Guillermo José Chaminade. Misionero de María (1761-1850). Claves de su vida y obra*, Czestochowa, 2000.
- CHAMINADE, Guillermo José, *Escritos Marianos (I y II)*, Madrid, 1968.
- _____, *Escritos de Oración*, Madrid, 1975.
- _____, *Notas de Instrucción*, Vol.II, Madrid, 1972.
- _____, *Lettres*, Tome quatrieme, Nivelles 1930.
- CHAVERO BLANCO, Francisco, *Imago dei. Aproximación a la antropología teológica de San Buenaventura*, Murcia 1993.
- RUEDA CALERO, Juan Manuel, *Guillermo José Chaminade y el pensamiento moderno. Crítica a la indiferencia religiosa*, Madrid 2002.
- SIMLER, José, *Guillermo José Chaminade. Fundador de la Compañía de María y de las Hijas de María (1761-1850)*, vol. I y II, Madrid, 2005.